



October 28, 2018

Thirtieth Sunday of Ordinary Time

Jesus asked him, "What do you want me to do for you?" The blind man replied, "Master, I want to see."

Mark 10:51

Dear Friends;

Mrs. Botnick and Mrs. Krasnitz had not visited for some time. "Tell me" asked Mrs. Botnick, "How's your son?"

"Oh my son—what misfortune!" Mrs. Krasnitz wailed. "He married a girl who doesn't lift a finger around the house. She can't cook, she can't sew a button on a shirt, she can't keep a job; all she does is sleep late. My poor boy brings her breakfast in bed, and all day long she stays in bed loafing..."

"How terrible," Mrs. Botnick said. "So tell me," Mrs. Krasnitz asks her friend, "How's your daughter?"

"Ah my daughter!" beamed Mrs. Botnick. "She married a wonderful man, an absolute angel! He won't let her set foot in the kitchen and insists that she not work. He's even given her a full-time maid, a cook and every morning he brings her breakfast in bed! And he makes her stay in bed all day!"

How much do you want to bet that the children of Mrs Botnick and Mrs. Krasnitz are married to each other?

Seeing any situation is too often colored by our subjective experience. If we are honest we would admit that our vision is myopic and limited to our own biases. We see what we only want to see. To truly see we have to be willing to step out of ourselves and put our self in the place of the other. All of us, like blind Bartimaeus on the side of the road, need to call out for mercy and understanding.

But there are the voices of the multitude both inside and outside of us that would silence our desire to see the big picture. "Why do you need to see that?" "Just be happy with what you already know." "Keep quiet and don't ask questions that demand too much of others." "Don't get overly political or challenging or you may lose what you have." "Keep your eyes down and don't make trouble maybe you'll go unnoticed." But those voices are unsatisfying. We need courage.

Bartimaeus will not be silenced by the crowd of voices. Courageously he calls out loudly to Jesus for "mercy". When Jesus approaches Bartimaeus he does not presume to know what the blind man needs. He makes no assumptions or moves to heal him right away. Jesus truly sees Bartimaeus. Jesus gives Bartimaeus the personal dignity of voicing what he truly desires. "What do you want me to do for you?" Jesus asks. The blind man says he wants "to see." Jesus replies that it is "your faith that has saved you." The power of healing was already within the man. Jesus empowers the blind man to see his own True Self as a beloved child of God. And the man with new vision followed Jesus on the way.

The power of Jesus within us can free us from the blindness that keeps us from truly seeing one another as God sees us through compassionate-love. We can act like the crowd and want to silence the cry of the poor. We find it all too overwhelming and discouraging. We can turn a blind eye to the rich and powerful taking ever more for themselves while the growing number of poor and dispossessed are losing on all sides. The earth is increasingly abused and it seems that we do not care what kind of world that is being handed on to our children. Is this the way it has to be? Or can we see another way? Can a faith like that of Bartimaeus or Jeremiah help us to see other possibilities?

In our first reading the Prophet Jeremiah, was witness to the disaster of the destruction of the city of Jerusalem and the Temple. Much of the population had been deported to the land of their Babylonian conquerors. Rather than see it as the end of his people, Jeremiah dares to see it as an opportunity for God to renew his love for his people. God will create a new Exodus leading them back home. Where others see disaster, through the eyes of a faith that saves, Jeremiah sees hope. It is an opportunity for renewing the Covenant. Hope is not optimism, but it is the conviction that the love of God is always faithful and will save. Jesus, whose name means "God saves," calls us to find that faith which will help us to see and follow Jesus along the way.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



28 de Octubre, 2018

Trigésimo Domingo en Tiempo Ordinario

*Jesús le preguntó, "¿Que quieres que haga por ti?" El hombre ciego le contestó, "Maestro, quiero ver."
Marcos 10:51*

Queridos Amigos;

La Señora Botnick y a Señora Krasnitz no se habían visto en mucho tiempo. "Dime", preguntó la señora Botnick, "¿Cómo está su hijo?"

"¡Oh hijo mío, qué desgracia!" La señora Krasnitz lamentó. "Se casó con una chica que no levanta ni un dedo en la casa. No sabe cocinar, no puede ni coser un botón de una camisa, no trabaja; lo único que hace es dormir hasta tarde. Mi pobre hijo le lleva desayuno a la cama, y durante todo el día se queda en la cama de holgazana..."

"Qué terrible", dijo la señora Botnick. "Entonces dígame usted," la señora Krasnitz le pregunta a su amiga, "¿Cómo está su hija?"

"¡Ah, mi hija!", sonrió la señora Botnick. "Se casó con un hombre maravilloso, un verdadero ángel! No deja que ponga un pie en la cocina e insiste en que no trabaje. ¡Incluso le ha dado una sirvienta de tiempo completo, un cocinero y cada mañana le trae su desayuno en la cama! ¡Y él hace que se quede en la cama todo el día!"

¿Cuánto quieren apostar que los hijos de la señora Botnick y la señora Krasnitz están casados el uno con el otro?

Ver cualquier situación está muchas veces pintado por nuestra experiencia subjetiva. Si somos honestos, admitiremos que nuestra visión es miope y limitada a nuestros propios sesgos. Vemos lo que sólo queremos ver. Para ver realmente tenemos que estar dispuestos a salir de nosotros mismos y poner nuestro yo en el lugar del otro. Todos nosotros, como el ciego Bartimeo al lado del camino, necesitamos pedir misericordia y comprensión.

Pero hay voces de la multitud tanto dentro como fuera de nosotros que silenciarían nuestro deseo de ver el panorama general. "¿Por qué necesitas ver eso?" "Sólo sé feliz con lo que ya sabes." "Cállate y no hagas preguntas que exijan demasiado a los demás." "No seas demasiado político o desafiante o puedes perder lo que tienes". "Mantén tus ojos abajo y no hagas problemas tal vez pases desapercibido". Pero esas voces son insatisfactorias. Necesitamos valentía.

Bartimeo no será silenciado por la multitud de voces. Valerosamente clama a Jesús en voz alta por "misericordia". Cuando Jesús se acerca a Bartimeo, no presume saber lo que el hombre ciego necesita. No hace suposiciones ni se mueve para sanarlo de inmediato. Jesús verdaderamente ve a Bartimeo. Jesús le da a Bartimeo la dignidad personal de expresar lo que verdaderamente desea. "¿Qué quieres que haga por ti?" Jesús pregunta. El ciego dice que quiere "ver". Jesús responde que es "tu fe la que ha salvado". El poder de sanación ya estaba dentro del hombre. Jesús empodera al hombre ciego para que vea su propio yo verdadero como un hijo amado de Dios. Y el hombre con nueva visión siguió a Jesús en el camino.

El poder de Jesús dentro de nosotros puede liberarnos de la ceguera que nos impide verdaderamente vernos como Dios nos ve a través de un amor compasivo. Podemos actuar como la multitud y querer silenciar el grito de los pobres. Sentimos que todo es demasiado abrumador y desalentador. Podemos hacernos de la vista gorda con los ricos y poderosos que toman cada vez más para sí mismos, mientras que el creciente número de pobres y desposeídos están perdiendo por todos lados. La tierra es cada vez más abusada y parece que no nos importa qué clase de mundo se le está entregando a nuestros hijos. ¿Es así como tiene que ser? ¿O podemos ver otra manera? ¿Puede una fe como la de Bartimeo o Jeremías ayudarnos a ver otras posibilidades?

En nuestra primera lectura el profeta Jeremías, fue testigo del desastre de la destrucción de la ciudad de Jerusalén y del templo. Gran parte de la población había sido deportada a la tierra de sus conquistadores babilónicos. En lugar de verlo como el fin de su pueblo, Jeremías se atreve a verlo como una oportunidad para que Dios renueve su amor por su pueblo. Dios creará un nuevo Éxodo llevándolos de vuelta a casa. Donde otros ven el desastre, a través de los ojos de una fe que salva, Jeremías ve esperanza. Es una oportunidad para renovar el Pacto. La esperanza no es optimismo, sino la convicción de que el amor de Dios es siempre fiel salvará. Jesús, cuyo nombre significa "Dios salva", nos llama a encontrar esa fe que nos ayudará a ver y seguir a Jesús en el camino.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com